

Segunda noticia. En Cadiz, en Madrid, en Salamanca y en otras ciudades se han impreso varios papeles, en los que se trata á los sumos pontifices con tanta impudencia, como los sectarios mas enemigos de los sucesores de San Pedro, y vicarios de Jesu-Christo. En ellos se les niega la jurisdiccion universal sobre toda la iglesia; se dice que nada tienen que ver sobre los demas obispos; que la superioridad sobre estos es de una pura primacia, que su infabilidad es un capricho de los ultramontanos; que nuestros teologos que asistieron al Concilio tridentino, declamaron fuertemente contra la suprema, (por supuesta) primacia del Papa. Se los atribuye el mas funesto despotismo, y se declama con la mas impetuosa vehemencia contra su soberania, de el Papa pasan á los demas obispos y arzobispos, como puede ver en estos periódicos que presento. Tercera noticia. Presento á Vm. este quaderno impreso en el que la iglesia de Jesu-Christo es representada con los colores mas denigrativos que la synagoga, que tanto influyó en la muerte de nuestro adorable Salvador. En ella todo es ambicion, usurpacion, supersticion, fanatismo, hipócrisia, invencion de una política humana, para sostener el despotismo y la tirania de los reyes de la tierra: estas son las tristes é infaustas noticias que por ahora tengo que comunicar, para que hagan de ellas el uso que les pareciere. Aunque ya estaba disuelto el Congreso militar, se reunió para deliberar sobre unas noticias de tanta consecuencia. El Señor General hizo un breve, pero elocuente discurso, en el que pintó con la mayor ternura el quadro funestísimo y la dolorosísima situacion en que se halla la amada Patria en lo religioso y político. Todos los Señores comandantes se enternecieron de tal modo, que las lágrimas corrían por sus mejillas. Por fin se resolvió que los Señores Tapia, Merino, y fray Arseno Nebot con sus respetables divisiones atacasen de firme á tan indignos é irreligiosos enemigos, y así mismo que el Señor Podenco todos los domingos participase al respetable general quantas noticias hubiese adquirido, no perdonando á fatigas, trabajos, desvelos, ni intereses temporales. Este fue el resultado de esta Junta militar, el que se mandó imprimir, para que circule como una señal nada equívoca de su celo religioso, nacional y real.



## EXPEDICION SEXTA.

### Merino.

#### *Defensa de la Teología, y de la autoridad de los Teólogos.*

Causa ciertamente admiracion la ojeriza con que los hereges desde Wicleph hasta nuestros tiempos han mirado á los teólogos; este fanatico llamó á sus aulas cinicas, Lutero, Lupanares, Calvino, escuelas de impiedad y de idolatria. Melanton dió el epíteto de profana á la escolastica teología, y Kenecio la trató de facultad que siempre anda en tinieblas. Los hereges de Witemberga entregaron á las llamas todos los libros de teología que pudieron hallar, para que privados los católicos de esta arma tan eficaz para rebatir sus errores, no los pudiesen develar, como en todas las disputas y controversias lo habian hecho. Se condujeron en este lance los sectarios, como los Filisteos con los Israelitas; los Filisteos, segun se refiere en el primer libro de los Reyes, despues de haber vencido á los Gabaonitas, tomaron la precaucion de que no quedase herrero alguno en todo Israel, para que no tuviesen los Hebreos en tiempo de guerra, lanzas, espadas, sables, ni alguno otro instrumento belico, y de este modo dexarlos indefensos. Astucia grande! Pues de este ardid diabólico se valieron los dichos sectarios, para arruinar de su parte la religion de Jesu-Christo. Sabian muy bien que la verdadera teología es aquella divina ciencia, con la que segun la bella sentencia de San Agustin se engendra la fé, se nutre, se defiende y corrobora; no ignoraban que con ella se descubren los sofismas en que se fundan sus errores, y se rebaten con la mayor facilidad todas las maquinas de sus vanos argumentos. Pues para quitar esta fortaleza á la Iglesia católica, se empeñaron en desacreditarla y llenar de confusion y oprobio á sus profesores, con insultos, desprecios, y calumnias. No pienso que tengan este fin muchos novadores de esta desgraciada epoca, pero es publico, y notorio lo mucho que en estos veinte años se han agitado para deterrar de las universidades la teología escolastica y el metodo de enseñar escolasticamente las demas facultades. Este es tambien el empeño de los nuevos filósofos que han apropiado la alta calidad de ser organos de la opinion pública para propagar con esta salvaguardia sus errores y perniciosas máximas en la religiosa España. En quantos lanzes ocurren los miran con desprecio, y como si fuera algun baldon el ser teólogos escolasticos, les dan en cara con el escolaticismo. Pero que error tan grosero! Si estos mentecatos hubieran examinado por si mismos los libros teológicos, se avergonzarian de si mismos, pues conocerian, que blasfemaban de lo que

ignoran. Los mismos sectarios que han escrito con imparcialidad han hecho grande aprecio de los teólogos católicos. Bien conocido es de los eruditos el elogio que formó de ellos Grocio y el célebre Leibniz no dudó confesar, que á los escolásticos debia en gran parte la doctrina, que vertia en sus obras. Nadie ignora que el herege, Bucero tenia en tan alto concepto la doctrina de el príncipe de los teólogos Santo Thomas, que dixo, quita de la Iglesia á Thomas y la disiparé, arruinaré, destruiré. Hablando de este famoso santo teólogo un famoso jurisconsulto de nuestra nacion confesó, que en este santo doctor habia aprendido mas leyes é inteligencias de ellas que en todas las obras de su facultad. Los teólogos escolásticos de España asombraron á los padres de el Concilio tridentino, pues con una claridad increíble, y extraordinaria inteligencia de los libros sagrados, tradiciones y santos padres reduxeron á polvo todos los argumentos de los hereges, y expusieron los dogmas con asombrosa solidez. En tan eminente concepto ha sido tenida la verdadera teologia escolastica, que desde su mismo origen ha sido consultada, en todas las decisiones de la Iglesia. Si en los católicos se ha controvertido algun punto concerniente al dogma, á la inteligencia de la escritura, al moral, se ha consultado á los teólogos; si los sumos pontífices han condenado algunos libros, algunas proposiciones, ó han respondido á algunas dudas, han tomado el parecer de los teólogos; en una palabra, en todos los casos de conciencia la teologia es la que decide, y con razon, porque es la reyna de todas las ciencias, de todas las facultades, á todas las llama á su tribunal, para juzgar si sus resoluciones son uniformes ó disformes á la fé ó buenas costumbres.

No ignoro que este breve encomio será muy displicente á muchos que en esta era se llaman *viri emuten naris*, y en cierto sentido, dice un sábio con mucha propiedad, porque no son tabacones como los escolásticos, y porque por la mayor parte ponen su estudio en afeytarse y relamerse, en aprender unas quantas docenas de voccs alambicadas, otras tantas chanflonetas, y algunas nociones de erudicion tomadas de los muchos diccionarios que circulan por el orbe literario. Con este caudal de luces ya se juzgan idoneos y capaces, no solamente para despreciar los profesores de la teologia, sino tambien á esta ciencia. Pero saben estos Señores lo que es teologia? Saben que es la ciencia de la religion y de su divino autor? Saben que es el conocimiento de los principios en que estriba nuestra fé, de sus pruebas, y de todo quanto es necesario para demostrarla, vindicarla y defenderla? Saben que entre todas las ciencias, que la industria y la humana sagacidad han inventado, promovido y ampliado, no hay una tan sublime, tan antigua, tan útil y tan ne-

cesaria? Saben que la teologia tiene por su objeto al mismo Dios, y á sus mas intrinsecos atributos? Saben que desembarazandose esta celestial ciencia con un velocisimo vuelo de todo lo terreno, se eleva y descansa en el seno de la eterna sabiduria, donde se instruye en las verdades mas arcanas, con las que despues amaestros los mortales? Saben que de sus labios salen aquellos asombrosos misterios, que doman el orgullo humano, que vencen la razon ambiciosa y que la hacen superior á sí misma al mismo tiempo que la fecundan con los mas útiles y sublimes conocimientos? Saben en fin, que se funda y apoya en la divina revelacion, principio sin disputa mas cierto, mas infalible, que todos los principios de las demas ciencias?

Fuera de esto, se hallara acaso otra ciencia tan suave como esta, para el hombre que ama su religion? Yo se, que siente particular gusto el diligente observador de la naturaleza al exâminar la fibra de las plantas y de las mas despreciables yerbecillas; no ignoro que halla peculiar contento el exâcto observador de los astros, quando separando sus ideas de la tierra en que nació, las dirige á contemplar el curso vario de las estrellas y el giro de los planetas, de manera que vive quasi olvidado de la pesada humanidad, que la circunda; pues quanta mayor delicia sentirá el verdadero teologo, quando elevandose sin comparacion á mayor altura, se introduce hasta lo mas interior de la divinidad, gozando anticipadamente de aquella felicidad en que despues espera descansar para siempre en la bienaventuranza? Que consuelo inundará su alma, quando contemple los designios de la divina providencia, quando medite el feliz laberinto de la inescrutable é infalible paresciencia, quando descubre las aparentes contradicciones y antilogias de los sublimes misterios de la gracia; quando conoce la invariable estabilidad de la Iglesia su madre, quando ve por fin, que esta Iglesia en medio de los combates de los heréges, de los incredulos y falsos filósofos goza de un cielo sereno y respira un ayre puro y libre de toda infeccion? El célebre Platon, que no tuvo mas que unos debiles conocimientos de la teologia natural, llegó á decir, que el teologo es en la tierra, como un nuevo Dios entre los hombres.

---

CORUÑA.

En la Oficina de D. Antonio Rodriguez.

1813.